

ARGENTINA

R. PESCI

Fundación CEPA

La integración de arquitectura y ambiente: buenas noticias desde Argentina

A lo largo de estos años en que he sido honrado por esta revista para escribir en cada número una breve corresponsalía, pocas veces he podido comunicar noticias alentadoras de mi país.

En especial, las graves vicisitudes políticas de Argentina, me han llevado más a exponer carencias o riesgos en materia de urbanización y ambiente, que logros para una transformación más sustentable de nuestra realidad.

Pero esta vez, vengo a los lectores con una noticia positiva y de relieve internacional.

Del 2 al 4 de noviembre de 2009, el Colegio de Arquitectos de Salta, bella ciudad en el norte de Argentina, y nuestra Fundación CEPA, organizamos el 1º Congreso Internacional de Arquitectura y Ambiente.

El mismo fue un gran suceso con indicadores bien claros, más de 700 inscritos de 6 países, concurso de estudiantes de arquitectura, muchísimas ponencias y la presencia de casi 10 invitados internacionales.

España cosechó algunas de esas sobresalientes notas, con las conferencias magistrales de Salvador Rueda, José María Ezquiaga y Rafael Mata.

También fue muy destacado el modo de diálogo transversal y participativo en que se convirtió el Congreso, desde una programación que se propuso ese estilo de trabajo. Mucho más que una suma de conferencias magistrales (defecto o exceso de la mayoría de eventos de este tipo) el Congreso fue una articulación de dichas conferencias con paneles de expertos, mesas redondas, exposición de trabajos, amplios debates con todo el público, y relatorías a

cargo de expertos, con lo que conseguimos día a día ir construyendo conclusiones destacadas.

Las conclusiones obtenidas, en número de casi 40 criterios seleccionados, fueron desde ya un conjunto muy detallado y profundo de ideas para un futuro más integrador de arquitectura y ambiente.

Pero la Comisión Organizadora del Congreso, y en particular la Coordinación Científica, hemos entendido que era necesario realizar una articulación entre dichas premisas, superando la fragmentación en 3 temáticas, arquitectura, ciudad y territorio, para ver las recomendaciones finales en una integración transescalar.

Además, alguna de esas premisas fueron casi coincidentes entre sí, lo cual también permitía realizar una síntesis más apretada y ajustada.

Por último, se presentaba como muy deseable verificar en qué medida las premisas conclusivas durante el Congreso, resultaron concurrentes con los patrones contenidos en la conferencia inaugural. Mediante procedimientos matriciales y debates internos, se alcanzaron las conclusiones sintéticas que a continuación se enuncian.

Recuperar los patrones de identidad regional e histórica, hacia una valoración integral del paisaje

Ha sido esta la recomendación más reiterada, donde el paisaje cultural, articulación de naturaleza y cultura, de construido y natural, resulta el cometido central para una arquitectura integrada con el ambiente, y para lo cual la puesta en valor de los patrones arquitectónicos, urbanísticos y ambientales, surgidos de la sabiduría histórica, son un camino central para trabajar en el marco de la identidad regional e histórica.

Fortalecer los procesos de participación social y producción concertada

Es esta una práctica social que ha sido fuertemente enfatizada en las 3 escalas de discusión del Congreso, pues desde la arquitectura y la producción de objetos aislados hasta el modelado del gran territorio resulta prioritario fortalecerse con las necesidades y aspiraciones de los usuarios, y lograr acuerdos sociales para superar la producción del hábitat dominada por intereses individuales o fragmentarios.

Propender a fortalecer y promover situaciones de proximidad y compacidad en los núcleos urbanos

Es esencial recuperar una cultura de la proximidad en el habitar, creando mejores condiciones de sociabilidad y diversidad en los espacios públicos, y para ello la compacidad de los núcleos urbanos, evitando enormes tiempos de transporte y consecuencias de marginación y exclusión, es una técnica necesaria.

Ello en el marco de una integración indiscutible con la naturaleza, respetando todas sus formas y valores, y cambiando el concepto de ilimitadas megalópolis periféricas por el de ciudades articuladas en regiones urbano / naturales.

Valor multiescalar de los proyectos arquitectónicos

Para lo cual es prioritario avanzar desde la concepción de objetos aislados a proyectos que se integran a la trama urbana y social de su entorno, tanto a escala urbana como territorial si corresponde.

De ese modo se podrá facilitar una arquitectura que elude todo impacto sobre los ecosistemas frágiles y lenguajes arquitectónicos imprudentes en el manejo bioclimático y en la conservación del paisaje.

Valorizar el urbanismo y el planeamiento

Se trata de integrar tanto el valor que la arquitectura edilicia agrega al entorno urbano y territorial, cuanto las previsiones del planeamiento que orientan esa arquitectura y crean un marco de sustentabilidad general.

Se debe superar la fragmentación de escalas y la omnipotencia de unas sobre las otras (donde en

ocasiones el proyecto arquitectónico quiere desoír las mejores oportunidades urbanas y regionales y en otras, el plan quiere superponerse y destruir la creatividad arquitectónica).

Integrar las técnicas y las políticas

Fue quizás la recomendación más integradora del Congreso porque se reconoce que para accionar sobre el territorio, a cualquier escala, es esencial que el poder político asuma las estrategias necesarias y las implemente.

El técnico debe asumir la levedad en sus proyectos para integrar la arquitectura al ambiente, y el poder político debe propiciar esa integración controlando que toda prepotencia sobre el territorio sea evitada.

Estamos convencidos que este Congreso fue un jalón para una nueva arquitectura y un nuevo urbanismo, en especial para el escenario latinoamericano. Aunque también los expertos internacionales marcaron el destaque amplio de este Congreso.

Una clara evidencia de ello es que ya estamos organizando en Brasil, para septiembre de 2010, el 2º Congreso Internacional de Arquitectura y Ambiente.

El lector especialmente interesado puede consultar los sitios: www.fundacioncepa.com.ar y www.congresosalta2009.com.ar, donde se amplía la información de todo lo sucedido.

Una reflexión final. Durante muchísimos siglos la arquitectura se planteó como figura sobre un fondo ambiente, pues se precisaba de proteger lo humano y destacarlo, frente a una naturaleza dominante.

Durante algunos breves períodos de esta larga historia, la arquitectura consiguió representar a ese ambiente, usar sus materiales más nobles, parecerse a él, y a veces hemos llamado a esos períodos, de arquitectura regional, u orgánica, romanticismo, y hasta eclecticismo.

Creo que los clasificadores de la historia de la arquitectura, que no son mis preferidos en cuanto a conocimiento y profundidad, dieron esos nombres a dichos períodos, casi como refiriéndose a una arquitectura menor, muchas veces confundida con lo vernáculo, para evitar su resalte frente a momentos que a veces se denominan "clásicos", para los cuales sólo la figura destacada sobre un fondo anárquico o subhumano, tenía valor.

Hoy el mundo está demasiado lleno de artefactos arquitectónicos, muchas veces convertidos en presuntuosas obras individualistas.

Pero cuando hoy el reclamo de un nuevo humanismo, concebido como parte de la naturaleza y no fuera de ella, precisa de evitar impactos e insustentabilidad, es cuando más que nunca en la historia de la humanidad, el ambiente humano, construido, artificial, precisa de una arquitectura leve, articulada, prudente.

Lo necesario para el acontecer humano, y lo prudente para el funcionamiento de la naturaleza.

Esto conlleva una nueva ciudad, un nuevo paisaje y con ello, una humanidad que mira más a una primavera que a un invierno cruel.

Ojala estos congresos continúen y permitan ampliar la esperanza de una arquitectura y un urbanismo capaces de construir paisaje cultural, bello y sustentable.

29 de enero de 2010

ITALIA

F. OLIVA

Profesor de la Universidad Politécnica de Milán

El “consumo del suelo en Italia”

Aunque el “consumo de suelo” en Italia quizás no represente todavía una emergencia medioambiental, si nos preocupa su tendencia de crecimiento en comparación con las dimensiones del territorio italiano y de sus posibles usos.

Se entiende sencillamente por “consumo de suelo” la erosión continua del territorio agrícola y extraurbano en general, por parte de las áreas urbanas, con la finalidad de generar nuevos usos residenciales, un fenómeno que en el lenguaje periodístico se define comúnmente como “cementificación”. Si consideramos que el suelo es un recurso ambiental que se acaba y que no puede ser reproducido, su protección debería representar la principal política de sostenibilidad al tiempo que la máxima contención de su consumo debería constituir el fundamento de cualquier proyecto de desarrollo sostenible. Utilizo el condicional ya que en realidad las cosas no ocurren en este sentido y el proceso de urbanización, lejos de haber parado, está en fase de crecimiento continuo, aunque bajo formas muy diferentes con respecto al pasado.

En Italia, como ocurre en general en el resto de Europa, la mayor parte de la población, el 65%, vive en un área urbana (el dato europeo es todavía más elevado). No se trata ya de áreas urbanas compactas, generadas según el modelo clásico de crecimiento con periferias concéntricas cada vez más externas y con procesos de soldadura que han llevado a la configuración de varias áreas metropolitanas, sino más bien de consolidarse una tendencia

de dispersión en la ocupación del suelo, ya presente en algunas áreas y que ahora se añade, y en cierto sentido se integra con la expansión urbana tradicional. Hoy día este nuevo fenómeno de crecimiento urbano se define en Italia como “metropolización” del territorio y no define a una “nueva ciudad” en la que los tejidos urbanos históricos y consolidados y las periferias urbanas más o menos recientes conviven con tejidos y núcleos de baja densidad, de baja o buena calidad, más o menos legales, con una ocupación del suelo cada vez más generalizada. En la “nueva ciudad”, que se diferencia totalmente de la tradicional, la dimensión geográfica no puede superponerse a la dimensión administrativa y el desorden parece predominar sobre la planificación, a pesar de que ésta en cierta medida exista. Su funcionamiento además conlleva una demanda creciente de movilidad sobre la que se sustenta. Se trata de un tipo de movilidad cuyo desarrollo, al estar basado en el transporte individual motorizado, comporta en sí mismo un “consumo de suelo” que lo hace sustancialmente insostenible.

La superficie total del territorio italiano es de 301.341 kilómetros cuadrados de los que más de la mitad es un territorio montañoso (160.920 kilómetros cuadrados) y por lo tanto muy poco urbanizado, mientras que unos 10.000 kilómetros cuadrados están ocupados por ríos y lagos. Quedan por lo tanto 130.421 kilómetros cuadrados de territorio de llanura o colinas, donde se concentra la casi totalidad de la población, que alcanza los casi 62 millones de personas, incluidos los más de 4 millones de inmigrantes regularizados, y la gran parte del patrimonio